

## Conferencia Video Poesia

En los últimos años el vertiginoso desarrollo de las tecnologías ha empezado a introducirnos un nuevo tipo de imágenes con características propias. Es el caso del videoarte que emerge como propuesta que tiene un incuestionable valor más allá de sus logros técnicos o plásticos, puesto que sirve para que avancemos en nuestro conocimiento sobre el hecho socio-cultural mismo. Es un disparador de reflexiones sobre la propia naturaleza de la imagen.

Así, estos nuevos lenguajes están dando un vuelco radical a la estética. La utilización de las últimas tecnologías como vehículo expresivo llevan a los artistas a pasar de la maestría en el uso del pincel a la sagacidad de utilizar los mismos impulsos comunicativos mediados con diferentes herramientas para lograr un impacto nuevo en su obra.

El videoarte da cabida a un arte innovador como ocurre en el proyecto que nos ocupa esta noche, que contribuye a la puesta en valor e interrelación de todos sus atributos culturales y artísticos y pone de relieve las distintas poéticas que cruza y comparte impresiones en el conocimiento y el progreso en el arte contemporáneo.

De esta manera y mediante la interconexión entre arte, poesía, tecnología, modernidad y contemporaneidad, nos aproximamos a un espacio más extenso y experimental para entender la grabación del arte y la expresividad de la palabra.

Nuestro país, como otros tantos del hemisferio sur, se debate en medio de conflictos socio-políticos y para resolverlos, en muchas instancias, acude a la violencia y a la inmigración, que si no es otro tipo de violencia, bien podríamos llamarla locura de la inmigración.

Entonces, con un lenguaje mixto y simbólico, la vídeopoesía que propongo eleva su expresión de protesta mediante la voz de la imagen y la imagen de la palabra.

En el proceso artístico que vengo desarrollando desde 2003, con la publicación del poemario Palos Secos, acompañado de fotografías de pinturas que realizo en el extranjero y la documentación que realizo en mi viaje a Pucallpa, más que narrar una historia, más que entrevistar a los ciudadanos de a pie, por entender qué es el Tunche, que con su silbido, me aventó al desarraigo obligado, expresa estados de ánimo por la ausencia de un amor arrancado, sueños rotos en sangre, sentimientos de rabia e impotencia frente a la muerte. Son gritos silenciosos de miedo, en la nocheabismo:

“Despotrico al cielo estirando mi cuello orgulloso  
Maquillando mi miedo con altivez

Para alargar más mi cuello  
Poder morderte  
Y volver a saborearte  
Mi Terrón de Azúcar?”

OTRO:

Entonces  
Cuando la noche fue nochenoche  
Y el Tunche agazapado escorió  
El cielo con su tinta  
¿Por qué no pudiste oler su color  
Ni atendiste al cielo su silbido?

Maligno espíritu  
Ladrón de vidas  
¿por qué lo escogiste a él?

Reptabas entre nidos de shushupis  
Y camuflándote entre los musgos y las guamas  
Fuiste  
Travesti de policía  
Travesti de funcionario público  
Sachaempresario  
sachamigo

Y, en el sentido más amplio de poesis, la verosimilitud de la realidad –otra realidad virtual- que metafórica se apoya en la imagen del silbido del Tunche, para comprender la muerte. Palos Secos fue mi primera incursión en el mundo de la vídeopoesía, como un nacer de la muerte.

Sin embargo, una primera aproximación al vídeo, tuvo otro nacer, como tantos nacimientos que se dan por azar. Acciones, intervenciones en el espacio público, performances, eran expresiones artísticas que venía desarrollando entre el 1999 y 2002. Y, en el narcisismo de perennizar mi obra, el registro una obligación. Inexperta en este campo, como en otros tantos, recurro a lo más conocido de mi experiencia doméstico-maternal y llamo a un camarógrafo que grababa en cumpleaños infantiles. Él reúne todas las imágenes grabadas en una cinta y las llama edición, yo, hoy, reúno toda mi humildad y confieso mi ignorancia. Posteriores documentaciones fueron grabadas por otros camarógrafos, posteriores ediciones fueron realizadas por profesionales. ¿Y, la dirección, quién? Pues, sobre la marcha, la artista irremediable que se mueve en la intuición, la que deja fluir sensaciones, la que es capaz de transmitir con pasión y

artista no tiene que hacerlo todo. Existen artesanos y profesionales que aplican con destreza sus conocimientos y experiencia. Por otro lado, sabemos que el aprendizaje toma tiempo y ese tiempo lo necesito para seguir creando. En nuestra relación de trabajo existe el máximo de respeto y reconocimiento: sin su participación, no hay obra, sin la mía, no hay obra artística.

Si bien es cierto que muchos de mis primeros videos parten como documento, en la edición cobran una vitalidad nueva, transformadora de la experiencia y, como condición inexpugnable, se convierten -porque las imágenes lo piden y yo escucho su voz- en videoarte.

Es evidente que soy una escuchante. Que me dejo poseer por imágenes y visiones internas, que irremisiblemente, escucho cómo éstas se escurren entre las fisuras del alma y se convierten en palabras con voz propia.

En el desarraigo, cuando mi voz ya no hablaba, sino que gritaba en el silencio, cuando el lienzo ya no me contenía, sino que me expulsaba con imágenes de violencia, pude escucharme antes que mi voz interna enmudeciese. En el rescate de mí misma, empecé a pintar con palabras para transformar mi realidad, en el camino hacia mi libertad. Las imágenes de ausencia, soledad, amor, noche, deseo y muerte se hicieron palabras.

Cuando las imágenes son tan poderosas, la palabra las contiene, le dan un nombre, se cargan de más significados, se extienden en la comprensión de quien las escribe, para volverse a crear en quienes la escuchan o leen. La palabra es extranjera a sí misma y a todos. Tiene su propia dimensión, como la imagen.

En los dos últimos vídeos que he producido, El Ulixes: exvoto, explicación y exceso y Aracné que proyectaré en unos momentos, abordo el tema de la inmigración, entendida como locura. La palabra y la imagen crean una tensión entre lo que se observa y lo que se escucha. Dos pares de pies se acarician en la nostalgia del rojo y del blanco. Aracné teje una urdimbre de sueños.

Son sueños que tejen los inmigrantes peruanos al ir a España. Se cree que por compartir un mismo lenguaje, el castellano, somos hijos del a madre patria. La sobre adaptación es un síntoma que algo anda mal. El rechazo al nuevo entorno y la afirmación de que todo en el Perú es mejor, es otro síntoma del que migra. El lenguaje puede ser el mismo, pero los códigos son otros. Por eso, la voz española en el vídeo, que interrumpe con frases castizas que no se entera lo que otras voces peruanas expresan. La incomunicación es casi permanente. Salir adelante tiene un coste que no se espera: el dolor del desarraigo, la renuncia, el duelo. Otro sueño ha de tejer Aracné: la esperanza por volver un día. Pero, en el re-exilio, se es extranjero de su misma tierra; no es de allí y tampoco de aquí. Y se pregunta:

¿Porque la vida ya no abraza y es de fácil huida?

Y en diciembre

y soy

Y se reafirma en sus sueños

los dulces copos de nieve  
para blanquear la piel de sus hijos

Todos los presentes sabemos que las editoriales no se interesan en publicar poesía. No es rentable. Son pocos los locos que escriben, son pocos los que la leen, por tanto, son pocos los locos que se interesan en su difusión. Pero, ¿en un mundo tan loco, tan violento, tan bombardeado por las imágenes, no es preciso detenerse en la poesía para hacer una tregua, tomarse un respiro? Quizás la vida práctica en su torbellino no nos lo permita. El vértigo del hoy, del ahora, es más fascinante. Pero, para los que creemos en la poesía y en el arte como una posibilidad de construcción de vida, como un acto de amor y de resistencia, la copulación imagen- voz/ voz-imagen es la vídeo-poesía, género que desde los umbrales por donde suelo moverme en mi obra artística, he llegado intuitivamente.

Cecilia

Lima, 12 de Mayo, 2007